



Localidad: Bois Ville.

Escuela N°: 54

Nombre del maestro que la remite: María Equiñoz

Nombre de la persona que la narró: —

Edad de esta persona: —

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si.

Supersticiones relativas a insectos.

Las mariposas negras, cuando entran en una habitación, es señal de un próximo luto.

Una araña blanca vista por la mañana trae muerte, por lo general se recibe carta de alguna persona ausente. Si es negra y se la ve por la tarde o noche, indica pobreza, tristeza, etc.



Localidad: Moric's Ville

Cueva N<sup>o</sup>: 34.

Nombre del maestro que la remite: Karla Cuajinero

de la persona que la narra: —

Edad de esta persona: —

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si.

### 1<sup>o</sup> A. i.) Curanderismo

Para que cicatrizara pronto el ombligo del recién nacido, sacaban el pie de la criatura en el tronco de un ombú o de una higuera, del lado que sale el sol, sacando el pedazo de corteza. Al sanar la herida del árbol, el ombligo quedaba curado.

Para que la dentición en los niños fuera rápida y no sufieran, los antiguos solían colgarles al cuello un leonillo (canino) de perro atado a un cordón, o un collar <sup>de rayo</sup> de liros blancos.

Usando un anillo de cola de iguana

se cura el dolor de muelas.

Para enfermedades de la vista, hacerse  
se frotar dentro de los ojos, el jugo de  
una plantita llamada "Cardo Santo", pa-  
ra lo cual, la enferma debe ir al la-  
do de la planta.

Para las escenas, escribir con tinta  
al rededor de la parte afectada de  
modo que la rodee: "Que viva, Gra-  
cias Plenas".

Para las berrugas, el enfermo debe con-  
tarlas y tomar igual número de panes  
de maíz, atarlos en un pedazo de sene-  
ro, seguir por un camino, sin mirar  
hacia atrás, y arrojarlos por la espal-  
da. El que los encuentre se contagia-  
rá y el enfermo sanará.

Otro, los curan con el relámpago: en  
el mismo momento en que este alum-  
bra, el enfermo debe hacer ademán  
de arrancarse las berrugas y arrojar

las en dirección al relámpago. Estas des-  
parecen en el acto.

Una cataplasma, sobre un paño negro,  
hecha con incienso, polvo de azufre  
y sebo de vela, cura el "mal aire".

Para quitar las nubes de la vista, se in-  
troduce en el ojo enfermo, una semi-  
lla de albahaca. La nube se envuelve  
en ella.

La sangre de una herida se estanca con  
un poco de tela-araña o trazo quemado.

Con un pedazo de piel de gato negro  
recien sacada, aplicada al pecho,  
se cura el asma.

Una tira abierta en forma de  
cruz, colocada debajo de la al-  
mohada, cura el sonambulismo.

lacers  
de  
"pa  
la  
ta  
Gra  
con-  
and  
ne-  
ar  
sal  
fia  
en  
lum  
semán  
rojar



Localidad: Boicó Ville  
Escuela N°: 54.

Nombre del maestro que la remite: María Guasimúz

Nombre de la persona que la narró: —

Edad de esta persona: —

Si el maestro sabe que la conoce otras personas: Sí

1ª A.C) Supersticiones relativas a animales.

Cuando una gallina canta como el gallo, es de mal agüero, pues indica que una persona de la familia morirá en breve.

Cuando los horneros construyen sus nidos en el alero de una casa habitada, pronto esta misma, por cualquier catástrofe, se convertirá en una tapera.

El canto, o mejor dicho el silbido de un chigolo, en un lugar próximo a la casa, es señal de que al día siguiente habrá mal tiempo: viento, nublado, lluvia, etc. Los campesinos dan por malogrados los trabajos proyectados para el día siguiente.

Me temo que pasa volando por sobre  
la casa, anunciando visita de alguna  
persona a quien va tiempo que no  
se sabe.

Localidad: Moisés Ville -

Escuela N°: 54.

Nombre del maestro que la remite: María Espuña Jiménez

Nombre de la persona que la narró: -

Edad de esta persona:

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Sí

3º A. d.) Canciones Populares.

"Religión o muerte" -

Vidalita,

Dice tu perdón:

¿Eú matas y robas:

Vidalita, -

Es tu religión.

De padres e hijos,

Esposos y hermanos,

Has hecho tu fuerza

Cigre de los Manos.

Donde están, ¡ Oh, Rioja!

¿Eus hijos más caros?

Brechos, Jufitiros,



Muertos, expatriados.

En cruel Ahiraja,  
Ese parricida,  
Pasará su crimen  
Solo con la vida.

Las arcas mismas  
De su patrio suelo,  
Ahogadas en sangre,  
Claman hasta el cielo!

---

Cuando calé de mi tierra  
De madres me despedí,  
Solo de los tristes montes,  
Que ellos me vieron salir...

---

Localidad: Moisés Ville  
 Escuela N.º: 54.  
 Nombre del maestro que la remite: María Elena Jiménez  
 Nombre de la persona que la marró: Miguel Jiménez  
 Edad de esta persona: 73 años.  
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si.

II. d.) Cuentos.

El esposo de la princesa.

Juan, habiéndose disgustado con su familia, por que le reprochaban su charafanería y sus vicios, resolvió irse una noche sin que nadie lo notara, llevando - por única compañía a su ferrete que se llamaba "Pito".

Su hermana Clara, de mal corazón y de inclinaciones criminales, al aperevirse de la ida de su hermano, metió entre las maletas de este un "pan" que contenía una fuerte dosis de veneno.

Juan, después de un día de caminata, rendido y debilitado por la falta de alimento, se sentó a descansar y al abrir las maletas encontró un pan; al principio estuvo contento con lo que ha

11

ello, pero luego de meditar un rato, tuvo una sospecha, por eso, antes de probarlo le dió un pedazo a su perrito.

Al momento, después, Juan, a la sombra de un árbol copulento, sacaba la piel al perro envenenado. Cuando esto hacía, sintió ruidos y al dirigir la mirada, vió salir de una especie de cueva que había al pie del árbol, a siete hombres armados y con trazas de malhechores. Tuvo miedo. Uno de ellos le dijo que tenía hambre; Juan, magistralmente, ofreció su pan y se dispuso a hacer un agado con la carne de "Peto".

Los siete hombres sufrieron los efectos del veneno; momentos después agonizaban, retorciéndose de dolor.

Juan se posesionó de una pistola y revisó su camisa. Había andado unas cuantas cuadradas cuando vió una liebre e inmediatamente juró cazarla. Le tiró, pero en vez de matar a la que vió, mató otra que allí cerca dormitaba. Muy contento succendió luego, para lo cual tuvo necesidad de quemar



unas cuantas hojas de un libro de oraciones cristianas, que siempre llevaba consigo.

Ajó la liebre, comió, y fue a sentarse a la margen de un arroyo.

Distráido miraba el agua cuando vio pasar flotando sobre ella, los restos, al parecer, de un caballo y sobre él un cachancho picoteando su carne.

Así estaba Juan, cuando un hombre que por allí pasaba, le contó que una princesa de esos lugares, había manifestado que sacraría con el hombre que le dijera una adivinanza a la que ella no pudiera acertar o resolver.

Cuando Juan quedó solo, pensó en su vida, pensó en lo mucho que había sufrido en esos días, y se encaminó al palacio dispuesto mas que todo a dejarse matar, por que esto ordenaba la princesa para aquellos que no reunian la condición indicada por ella.

Una vez en presencia de ella, le dijo:  
"Cuando salí de mi casa, traía ma-

3

"sa y Pito, masa mató a Pito y Pito  
"a siete, de los siete elef, lo mejor,  
"tiré al que vi, maté al que no vi;  
"Comí carne cazada en las palabras de  
"Dios y vi un muerto que llevaba un  
"vivo.  
La Princesa no adivinó y Juan se  
salió con ella.